

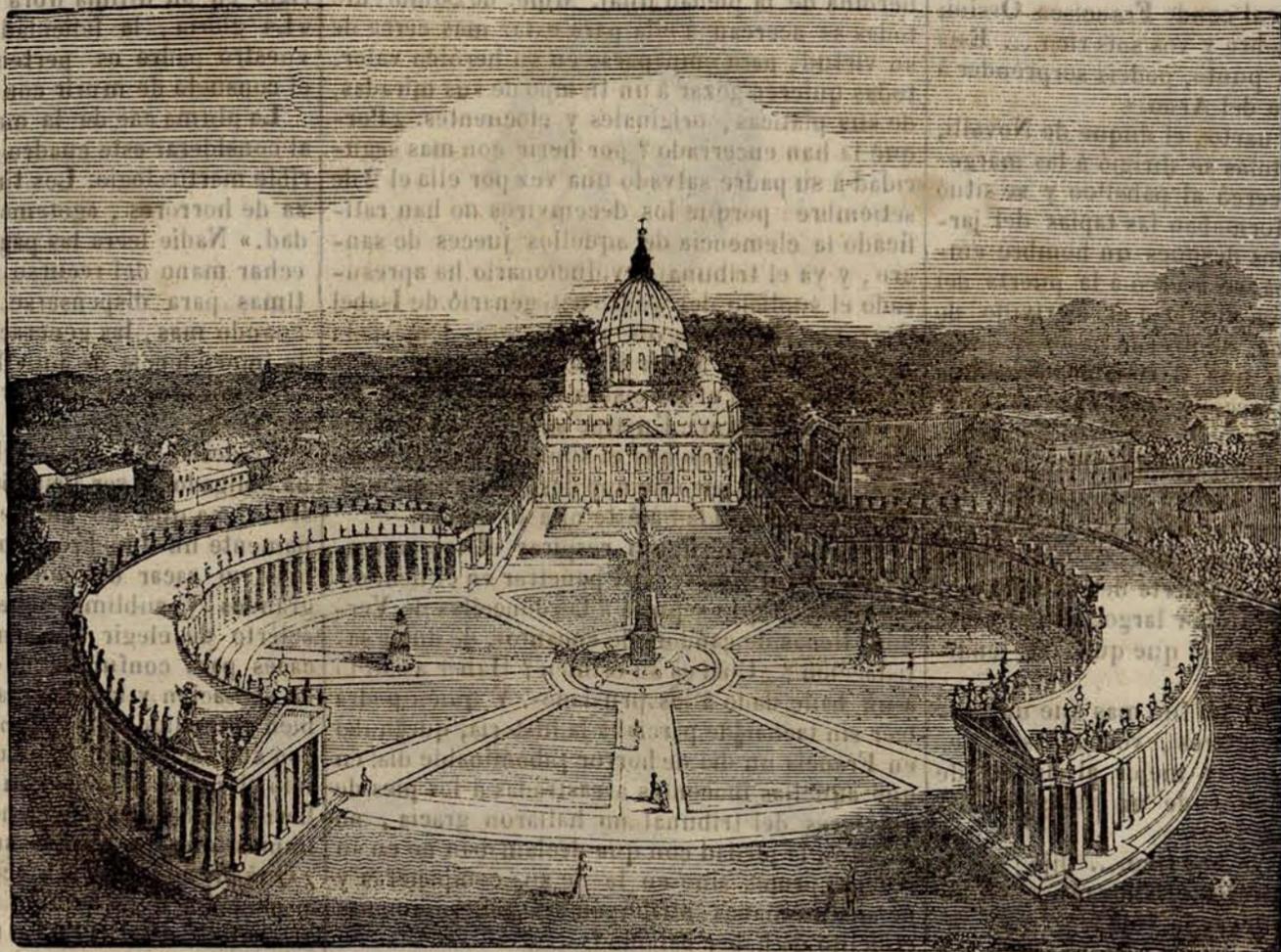
# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 133.

MADRID 21 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



PLAZA DEL VATICANO.

La lámina con que hoy adornamos nuestra REVISTA, representa la plaza del Vaticano en Roma.

El obelisco es de una sola pieza; su elevación de sesenta pies; pesa setenta y cinco mil libras; fue construido de una vena de granito oriental en la Tebaida dominando en Egipto un rey contemporáneo de Numa, y se trasladó á Roma siendo Emperador Augusto. Sixto V. lo hizo reedificar habiéndole encontrado entre los escombros del circo de Neron, y de ocho obeliscos que quedan en Roma es el único que se conserva entero. Domingo Fontana, encargado de colocarlo de nuevo sobre su base dió principio á esta operacion en 30 de abril de 1536, empleando al efecto novecientos operarios y setenta y cinco caballerías. El Papa prohibió á los habitantes bajo pena de muerte el hallarse en aquel recinto el día de la elevación, y de su orden se alzó un patíbulo sobre la plaza. Fontana recibió la bendición del Vicario de Jesucristo, quien le advirtió que el mal éxito de la empresa le costaría la vida. Después de inauditos esfuerzos, se levantó y colocó el obelisco sobre su pedestal; la artillería del castillo de Santo Angelo anunció este suceso, y el Papa colmó de riquezas á Fontana; á quien los operarios condujeron en triunfo por las calles. Sixto V hizo grabar en la base del obelisco la inscripción siguiente que así se lee:

Fontana, natural de una aldea cerca de Como, condujo y elevó este monumento sobre su pedestal.

Los días indios se suceden formando una noche común: una noche de diez meses en un año, y una noche de diez años en un siglo, y así sucesivamente.

### TERESINA,

#### UN MONGE DEL MONTE SAN BERNARDO.

Paseábanse una bellissima noche la madre y el hijo por el magnífico terrado del palacio Novalli que domina al Arno, cuyas transparentes aguas dibujan su imponente arquitectura y los amenos cuadros de sus deliciosos jardines: ambos guardaban el mas profundo silencio, y parecían dominados por una idea fija. La ligera brisa les convidaba á aspirar el suave perfume de las flores, y la luna pura y brillante plateaba las graciosas columnas de mármol del edificio; meclanse los tiernos arbustos blandamente, y los felices dueños de aquella encantada mansion se mostraban insensibles á tantas maravillas.

Un suspiro medio ahogado sacó á Pedro de las cavilaciones que oprimían su corazón: enlazó su brazo al de su madre, y la dijo cariñosamente:

— No os aflijais, señora; yo haré todo lo que vos querais.

— ¡Y perderás para siempre la tranquilidad! contestó angustiada la duquesa. ¡Esa loca pasión te hará infeliz!

— Loca! No la juzgueis así: he abandonado hace mucho tiempo esos vanos cálculos que forja el orgullo, y todo justifica el amor que profeso á Teresina. Me preguntareis cual es el dote que va á presentarme esa jóven... ¡Ah madre mia! ¿Os parecen poco su belleza y su virtud? Quiero daros, señora, una hija como vos mereceis, una hija que os ama desde su infancia.... No la desecheis, porque difícilmente encontra-

reis otra que pueda ocupar dignamente el puesto á que la destino. ¿La arrojaréis de vuestro seno porque es pobre?

En el alma generosa de la duquesa no podia caber semejante pensamiento: no era la pobreza de Teresina la principal dificultad que oponía á los argumentos de su hijo. Habia estudiado mucho el carácter de su jóven protegida, y temia que bajo un exterior de ángel no ocultase una alma depravada.

Roto ya el dique, Pedro no trató de ocultar por mas tiempo sus padecimientos, y declaró á la duquesa no le era posible vivir sin Teresina.

— Pedro, le respondió ella tristemente: has desechado los recelos que abriga mi corazón acerca del carácter de tu amada: las leyes te conceden el derecho de fijar tu porvenir....

— No, no, replicó Pedro impetuosamente: vos sois, vos, madre mia, la que ha de disponer de mi suerte; de vos espero con sumision la sentencia de mi felicidad ó la de mi desgracia. Decidid con una sola palabra.

La duquesa le tendió los brazos; Pedro se precipitó en ellos, y la pobre madre, deshecha en lágrimas, le dijo: Querido hijo mio, yo te doy mi consentimiento, mi completa aprobación.... ¡Ah! Dios te haga dichoso; Dios quiera que no se realicen mis tristes presentimientos.

Así aceptó por hija la duquesa de Novalli á la que su corazón negaba una ternura maternal.

Entonces fué cuando el duque declaró su amor y sus esperanzas al objeto de su pasión: llevando su delicadeza hasta el extremo: el bienhechor de la familia Venuzi no habia querido abusar de la ventaja que le daba el agradecimiento de Teresina, y habia preferido devorar sus ansias en secreto.

Seis semanas despues, todo se hallaba preparado para la ceremonia nupcial: la capilla del palacio de Novalli era el lugar destinado para la bendicion, y los magnificos presentes, amontonados con profusion sobre los taburetes del aposento de Teresina, atestiguaban el cariño del generoso mancebo. Y Teresina correspondia á aquellas demostraciones con una pasion pura y sincera!... Amor por amor, decia ella á su amante, á su prometido el dia anterior, al señalado para su union.

Separóse de ella el duque á media noche, y al entrar en el palacio le entregó su criado de confianza un billete, que contenia las siguientes palabras:

«Pedro de Novalli, os están engañando villanamente: Teresina Veluzi es una infame: hace un año que ama al conde Francisco Orsini; pero el conde es pobre y vos sois rico.... Esta noche, á la una en punto, podeis sorprender á los dos en la ribera del Arno.»

A la una menos cuarto, el duque de Novalli, armado de dos pistolas se dirigió á las márgenes del Arno. Se acercó al pabellon y se situó en un ángulo que formaban las tapias del jardin. Algunos minutos despues un hombre embozado en una capa se acercó á la puerta del pabellon y tarareó en voz baja el estrivillo de una cancion moderna; se oyeron pasos, y desde el terrado arrojaron una llave atada con una cinta: el hombre la recojió, y al abrir la puerta, una mano de yerro le detuvo.... una boca que arrojaba espumarajos de rabia, pronunció estas palabras.... Tomad esta pistola, defendeos. Se cruzaron dos balas.... de los dos hombres, uno quedó con vida.... una muger llena de espanto abrió la puerta del pabellon.... crueles alaridos oyeron por largo tiempo tanto el que se alejaba como el que quedaba tendido en la arena.

Esta terrible escena no fue mas que un preludio de mayores desastres, vos sabeis lo demas!... ahora conoceréis mejor al duque de Novalli bajo los hábitos de un religioso del Monte San Bernardo....

—Oh! sí, ahora le conozco.... dije; en la exaltacion del mártir ha encontrado el valor necesario para sobrellevar la vida!

Desde aquel momento, mis relaciones con aquel venerable superior que habian empezado el dia anterior, y debian concluir al siguiente, se habian estrechado intimamente: le agradaba la conversacion, y yo le escuchaba con gusto, me pasaba embelesado algunas horas, que me indemnizaban de las monótonas del resto del dia, y ya me habia insensiblemente acostumbrado á ir al atrio á esperarle cuando salia de sus oficios.

(Continuará.)

## FRAGMENTO HISTORICO.

### Heroísmo de las mugeres bajo el régimen del terror.

No solo el infortunio, la resignacion tambien es un timbre acaso el mas preciado de aquellas heroínas: todas sufren ¿cómo dudarlo? ¿no forman parte de la naturaleza humana? pero su valor en medio del terror, su serenidad, cuan-

do la muerte las cerca, infunden al mas cobarde una alta idea de la inocencia y de la virtud. Humillacion seria mostrarse pusilánime cuando se las ve reir, y la antigua Francia renace y reproduce en las prisiones los modales cortesanos, la galanteria, tal vez la jovialidad. Muchas de ellas, se entretienen en la lectura de los libros santos, en oír con intima conviccion la palabra divina por la boca de algunos filósofos que miran como pecado los pasatiempos frívolos. El amor tambien penetra en las cárcees y en ellas se impregna de emociones mas profundas: y cuantas sin ventura se preparan incautamente dolores agudos, y un arrepentimiento tardío! ¿cuál es el fin de su desdichada pasion? el altar? el lecho nupcial? no: la separacion.... el sepulcro.

¿Con que respeto es acatada en una cárcel la heroína de la piedad filial, Mme. de Sombreuil! todas se acercan á ella para estar mas cerca de su virtud, para empaparse en su heroico valor: todas quieren gozar á un tiempo de sus miradas, de sus pláticas, originales y elocuentes. ¿Porqué la han encerrado? por herir con mas seguridad á su padre salvado una vez por ella el 2 de setiembre: porque los decemvros no han ratificado la clemencia de aquellos jueces de sangre, y ya el tribunal revolucionario ha apresurado el suplicio del padre octogenario de Isabel Cazzote. Estos nuevos jueces son demasiado aguerridos para ceder á la intervencion de la hermosura, ni al heroísmo del amor filial. La jóven y bella Mme. Custine solo ha podido conseguir que se suspenda el suplicio de su padre político; presa poco tiempo despues, ya no puede servir de utilidad á éste ni á su esposo.

¿Quién no se figura respirar el fresco ambiente de la primavera al penetrar en el hediondo calabozo que sepulta á las doncellas de Verdun, llenas de candor, de encantos, de dulce satisfaccion? ¿Cuál es su crimen? Haber asistido á un baile dado á los prusianos. Y quién podrá leer sin tachar de parcial á la historia, que hubo en Francia un dia de horror ¡abominable dia! en que aquellas inocentes arrastradas á los pies de los tigres del tribunal no hallaron gracia, no hallaron la piedad con que declamaban no en su defensa propia sino en la de sus compañeras y de sus hermanas, atribuyéndose generosamente el delito de haber bailado?

Los dias infaustos se suceden formando una noche sombría: una noche de diez meses alumbrada únicamente por el color de la sangre. Una reina de Francia tanto tiempo adorada, llegada apenas á la edad madura, cuyos infortunios debian sobrepujar á los de la anciana de Hécula sorprende, aunque inutilmente, por algunos minutos el interés de las furias del tribunal con la respuesta tan noble como patética que pronuncia contra la mas única acusacion. *Apelo á todas las madres que me escuchan....* Su sentencia estaba fallada desde el dia en que espiró Luis XVI: fué conducida al suplicio y decapitada ignominiosamente sin que su valor se desmintiese hasta su último suspiro.

Pero faltaba cometer un crimen mayor; el martirio de Mme. Isabel, la santa del siglo XVIII. Robespierre se detiene por la primera y última vez á la vista de un atentado.... quisiera, y á pesar de su inmensa autoridad, no se atreve, ni puede salvarla, porque en Francia solo manda el mas feroz. Llevada al tribunal revolucionario, confiesa con entereza el delito de

que se le acusa; haber enviado todos sus diamantes á su hermano el conde d' Artois, como un auxilio en su emigracion: se la condenó al suplicio y la condujeron entre otras muchas nobles victimas, de diversas opiniones, que la sirvieron de escolta, persuadidas de que subian al cielo, pues morian con una santa. Mme. Isabel quiso sacrificarse por la reina, cuando, el dia de la entrada del pueblo furioso en las Tullerías se negó á desvanecer el error de los que equivocándola con Maria Antonieta se disponian á degollarla: esta fué la única vez que recurrió al disimulo aquella alma sublime! Otro delito no menos odioso habia precedido al suplicio de la reina... el de Malesherbes, seguido del de Mme. Rosambea que fue guillotinado al lado de su padre. Célebres son las palabras que dirigió en su última hora á Mme. de Sombreuil: «La gloria, la felicidad de haber libertado á vuestro padre os pertenecia entera.... á mi el consuelo de morir con el mio.»

La pluma cae de la mano, las fuerzas faltan al considerar este cuadro de horrores, este horrible martirologio. Los tiranos dijeron: «á fuerza de horrores, agotemos las fuentes de la piedad.» Nadie leerá las páginas de esta época, sin echar mano del recurso de calomniar á las victimas para dispensarse de compadecerlas, y cuando mas, las generaciones futuras acusarán la imprudencia de aquellas, cuyo heroísmo nos ha admirado, si n hacer vacilar la cuchilla de los asesinos.

El deseo de arrancarles esta esperanza, me ha obligado á ser historiador. Moralista al presente, ya que no me sea dado consagrar dignamente un fúnebre tributo para tantas victimas, ni sacar del polvo en que yacen hechos grandes y sublimes, he tenido al menos el acierto de elegir las armas mas nobles y eficaces para confundir el egoísmo, la filosofia de la sensacion y la doctrina del interes personal bien entendido. Soy de opinion que las mugeres, con sus sacrificios, con sus tormentos han abrido el poder de mas de una hidra materialista y herido con nuevas y penetrantes flechas á los impios que pretenden sumirnos en el fango. ¿Qué prescribia la sensacion á Madama Isabel, á madama Sombreuil y á sus compañeras de gloria ó de martirio? Lo mismo que prescribia á Leonidas y á sus trescientos espartanos, á Régulo, á Decio, á todos los héroes de la patria; y aun estos, si esceptuamos á Régulo, solo tenian que perder una vida en medio de su entusiasmo. Pero nuestras contemporáneas, nuestras heroínas.... ¿que sucesion de fortunas!

## REVISTA DE TEATROS.

Se está preparando en el teatro de la Cruz el drama nuevo, histórico, traducido, intitulado: *Per rinet Leclerc*: es producción que debe agradar al público madrileño.

Dentro de pocos dias daremos principio á la publicacion de una célebre causa criminal de que se han ocupado hace poco tiempo los periódicos de Paris.

## TEATROS.

### CRUZ.

A las ocho y media de la noche. Se pondrá en escena la comedia nueva, original, en verso y prosa, y en tres actos, titulada

*Es un bandido ó juzgar por las apariencias.*

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Clara.	Sras. Perez.
Doña Luisa.	Tabala.
Virtudes.	Lapuerta.
Don Lucas.	Sres. Lombardia.
Don Carlos.	Alverá.
Don Felix.	Lumbreras.
Martin.	Castañ. (V.)
Bruno.	Lopez. (P.)

Boleras nuevas á tres.

Tambien se pondrá en escena la pieza nueva, en un acto de carácter andaluz, original, y en verso, titulada

*Un ladrón menos.*

PERSONAJES.	ACTORES.
Fraquita.	Sras. Flores.
Melendez.	Sres. Castañ. (V.)
Chirlo.	Lumbreras.
Ganorra.	Azcena.
Curro.	Terroba.
Juez.	Spuntoni.
Soldado.	Fernandez.
Alguacil.	Castañ. (H.)

Terminará el espectáculo con muchas gas á cuatro.

### PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche. 1.ª Sinfonia á completa orquesta. 2.ª La tragedia nueva, original en cinco actos, titulada

PERSONAJES.	ACTORES.
Virginia.	Sras. Diez.
Geonisa.	Córdoba.
Viriato.	Sres. Romea (D. J.)
Pompeyo.	Romea (D. F.)
Cipion.	Sobrado.
Mamjilio.	Argente.
Sausa.	Perez.
Coello.	Pló.

Un Lusitano. Fern. (D. J.)  
Otro id. Sanchez.  
5.ª Terminará el espectáculo con el Pas-de-deux del baile la Lámpara maravillosa, por Mme. y Mr. Finart.

CIRCO.  
LUCIA DE LAMMERMOOR.  
Opera seria en tres actos del maestro Donizeti.

IMPRESA DE BOIX.